



Casa en la meseta de La Luce (Amiénois).

## REFLEXIONES Y CROQUIS SOBRE LA ARQUITECTURA FRANCESA

### LA CASA RURAL

Diseminadas por todas partes, ocultas, unas en el fondo de los jardines, construidas otras junto á un camino, ó situadas en las pendientes de un viñedo, estas pequeñas casas de los campos y de los campesinos, conservan todavía, en muchos lugares, su carácter local, porque fueron concebidas y ejecutadas por gentes de nuestros campos, sin intervención de materiales extraños á la región, sin deseo de llamar la atención empleando elementos complicados comprados en fábrica ó almacén.

Por toda decoración, frecuentemente, su fachada presenta un reloj de sol, que una severa inscripción subraya, ó está cubierta de plantas trepadoras, que, según las estaciones y la orientación, pueden variar mucho; florecida de rosas, clematites, bugambilias ó jazmines, ó tienen en espaldera albaricoqueros, como en varios pueblos de Hauts-de-Meuse; otras veces están medio ocultas por las parras, ó, como en la región de Lemoy, desaparecen bajo las hojas de tabaco colgadas de sus muros y puestas á secar durante varias semanas, lo que hace que su color varíe á medida que la hoja se seca y va pasando del verde al café.

Recordemos siempre que la tierra, el cielo, los ríos y los bosques que rodean estas construcciones, son elementos que no podemos alterar, y por ello debemos procurar que la nota que nosotros añadamos construyendo, armonice con esos elementos inmutables; en esto reside el encanto de muchos de nuestros pueblos antiguos. Obtendremos este resultado empleando, como materiales aparentes, los que encontremos en cada región en la que vayamos á reconstruir.

Solamente en la zona reconquistada actualmente del Pas-de-Calais, del Somme, del Aisne y del Oise, existen cuatro maneras de construir, muy diferentes, según que consideremos los campos del Artois, los alrededores de Ham y San Quintín, los pueblecillos de los alrededores de Noyon ó los del Sur del departamento del Aisne. Efectivamente, en cada una de estas regiones los procedimientos de la construcción y los materiales son muy diversos; primero los entramados de madera cuajados de adobe, los cercos de carpintería ligera, pintados de colores variados, los tejados de pizarra, asentado todo ello sobre un zócalo poco elevado de ladrillo; después, el ladrillo sólo felizmente combinado; las piedras y ladrillos agradablemente reunidos en triángulos ó rectángulos, según se les coloque en piñones, muros ó fachadas y, finalmente, la piedra sillería sola, admirablemente aparejada, que parece tallada con amor por artesanos que se han transmitido de generación en generación todas las reglas de una ciencia en la que han llegado á ser maestros.

No vayamos á decir á estos habitantes que tenemos materiales nuevos que proporcionarles; mostrémosles, al contrario, lo que apreciamos su saber, digámosles en qué consiste el encanto de sus pueblos y preservémonos, por un falso concepto del modernismo ó bajo el pretexto de construir rápidamente, de proporcionarles nuevos materiales fabricados lejos de su tierra y que en el porvenir serían incapaces de fabricar ó de conseguir.

Y hagámoslo así conservando las formas y las varias disposiciones consagradas por el uso y consigamos que sus viviendas se levanten, no en el mismo borde de los caminos, sino un poco retiradas, que los setos y las barreras bajas reemplacen á los muros costosos de construcción y conservación, que las servidumbres y reglamentos de higiene se apliquen rigurosamente.

Entonces veremos cómo nuestros pueblos tienen un carácter que nos gusta encontrar en otros países, ni mejor contruidos ni más interesantes, sino solamente mejor dispuestos, mejor vigilados y admirablemente conservados.

## EJEMPLOS QUE DAR, EJEMPLOS QUE ESTUDIAR

En la pequeña villa ó en el pueblo, si los edificios que no pueden construirse sin la intervención del Municipio, la Diputación ó el Estado: ayuntamiento, monumentos religiosos, escuela, oficina de correos, juzgado, cuartel de la guardia civil, hospicio, mercado, fuente, lavadero ó cualquier otro de interés público, se estudian contrariamente á las instrucciones y planos tipos actualmente usados, empleando una construcción hecha con método y gusto, atendiendo á las costumbres, las necesidades y las tradiciones del país, con materiales propios de la comarca (lo que es perfectamente conciliable con el empleo de materiales nuevos y el uso de principios y elementos de estilo moderno), será fácil después exigir de los reconstrutores que adopten una arquitectura en armonía con estas construcciones tipos.

Formemos, para ello, comités de estudio, sin esperar la votación de la ley y la formación proyectada de comisiones.

El Estado y los Ayuntamientos podrán entonces fácilmente, habiendo dado ejemplo, crear servidumbres locales y precisar las obligaciones de cada cual, sin lastimar los intereses de los propietarios. Nuestros pueblos, así concebidos, conservarán su fisonomía particular de tradición regional, ya estén en los Ardennes, en el Artois, en el Soissannais, en la Alsacia ó en la Lorena. Juan de Bonnefón, cuyo seguro gusto en esta materia es muy conocido, hablaba recientemente del encanto de un pueblo antiguo: «Sus casas felizmente agrupadas, sus ventanas colocadas imprevistamente, su irregular plaza...» Sepamos conservar este espíritu á nuestros pueblos nuevos; desconfiemos de los planos que, bajo una etiqueta de modernismo, no hayan utilizado en sus líneas más que la escuadra y el compás.

## ARQUITECTURA

Pidamos y obtengamos que para el ensanche ó la reconstrucción de cada pueblo ó aldea, los estudios que se realicen cuenten con los accidentes del terreno; que para preservar y conservar bellos árboles se desvíe un camino, una calle, un sendero; que se estudien las perspectivas; en una palabra, que los pueblos se dibujen y tracen como si se tratase de parques y jardines. Mezclemos á la desnudez de nuestras fachadas inmóviles, la vida de los árboles, el movimiento de las ramas y de las hojas.

Esta concepción no podría perjudicar en nada á las disposiciones interiores y á los perfeccionamientos, que contribuirán á dar mayor comodidad y más higiene á los habitantes. No temamos estudiar en el extranjero ciudades nuevas como Leitchworth, Hampstead, Hopedale, en Inglaterra; Forest-Hill, Indian-Hill, en los Estados Unidos, y parques como los de Kansas-City, y aprendamos á inspirarnos en ellos, porque todos los problemas de viabilidad, de estética, y de higiene, las instalaciones de luz, de aguas, de fuerzas y otros servicios, están ingeniosa y muy acabadamente resueltas en ellas.

Sobre todo, dejemos á las ciudades inglesas sus *cottages*, á los países del sol sus pergolas, sus terrazas, y á los países del Norte sus grandes cubiertas y los espesos muros que nuestros climas no precisan.

Acordémonos de que si las calles y las plazas de Yersey, de Gante, de Brujas, de Berna y de Chester nos encantan, es porque sus arquitectos y sus municipios han sabido conciliar felizmente lo imprevisto y lo pintoresco de las arquitecturas locales del pasado con las exigencias y las necesidades de una ciudad moderna.

¡Ojalá pueda el Estado, haciendo justicia á nuestra Arquitectura nacional, alentar con todo su poder este noble esfuerzo y dar facilidades para su ejecución! Todos le seguirán porque nos acordaremos de que es para conservar el pueblo y el campanario familiar á nuestros ojos, para lo que todos hemos combatido, con la esperanza de volver á encontrar en su dulce sombra la calma que nos asegurará el triunfo de nuestros ejércitos.

GEORGES WYBO. (\*)

(\*) Del libro reciente *Reflexions et Croquis sur l'architecture au Pays de France*.—Paris, 1918. (Véase la sección Libros revistas, periódicos.)



Ayuntamiento de Coucy-le-Chateau.